La Plaza del Príncipe de Viana en Pamplona

Juan José MARTINENA RUIZ
jj.martinena.ruiz@hotmail.com

1935-1940. El centro de la plaza lo ocupaban en aquellos años unos jardincillos. En 1957 se instaló la actual fuente luminosa. A la derecha de la foto, donde hoy se levanta la casa de los periodistas, se puede ver la caseta de recaudación de arbitrios (Archivo Municipal).

El notable escritor pamplonés Manuel Iribarren, biógrafo del Príncipe de Viana, dejó escrito que el atractivo de su persona emana del cúmulo de desdichas que le afligieron. Posiblemente hay algo de eso, pero en cualquier caso, por tratarse de una figura que ocupa un lugar importante en la Historia de nuestro antiguo reino, el Príncipe merecía tener dedicada una plaza en un sitio céntrico y destacado de su capital. Así lo consideraron los regidores de Pamplona, con total acierto, cuando al principio de la década de 1920 llegó el momento de poner nombre a las nuevas calles del Segundo Ensanche, cuya primera fase se construyó y urbanizó entre los años 1921 y 1936.

Pero hay que decir que ya en 1916, cuando todavía no se habían derribado las murallas, el Ayuntamiento de la ciudad, en sesión celebrada el 22 de marzo de dicho año, a propuesta del catedrático y abogado don Fernando Romero, acordó dar el nombre de plaza del Príncipe de Viana a la actualmente denominada de San Francisco. Dicha plaza, entonces recién urbanizada, surgió de la demolición del vetusto caserón de las cárceles reales, que databa de mediados del siglo XVI y se derribó en 1910, junto con la antigua Audiencia cuya fachada daba a la plaza de Consejo. Aquella resolución municipal tuvo un recorrido breve, ya que diez años después un nuevo acuerdo asignó a la referida plaza de San Francisco su nombre actual, que recuerda la iglesia de los franciscanos que ocupó parte de su solar hasta la Desamortización de 1835, y trasladó la denominación de Príncipe de Viana a una nueva plaza del Segundo Ensanche.

1928. Las dos primeras casas que se construyeron en la plaza, que todavía estaba sin urbanizar. La de Garraleta a la izquierda y la de López a la derecha (Archivo Municipal, Colección Arazuri).

Primero se llamó Plaza Circular

Cuando en 1920 el arquitecto Serapio Esparza trazó los planos del Nuevo Ensanche, diseñó una trama urbana a base de manzanas cuadradas, según el modelo ideado en 1859 por Ildefonso Cerdá para el *Eixample* de Barcelona. Con el fin de romper, siquiera mínimamente, la monotonía de esa gran estructura cuadriculada, Esparza introdujo dos plazas circulares, que son las actuales del *Príncipe de Viana* y de las *Merindades de Navarra*. La primera de ellas, a la que dedicamos este artículo, es hoy uno de los centros neurálgicos de nuestra ciudad, sobre todo en lo que se refiere al tráfico de vehículos, con todos los problemas que ello supone, ya que confluyen en ella nada menos que siete vías urbanas: tres calles y cuatro avenidas.

En sus primeros años de existencia se llamó, incluso oficialmente, *Plaza Circular*. De hecho, todavía queda gente mayor, aunque cada vez son menos, que la sigue llamando así. Como ya anotó el Dr. Arazuri en su obra *Pamplona, calles y barrios*, su actual denominación le llegó en segunda instancia, ya que como hemos dicho, desde 1916 hasta 1926 llevó ese nombre la plaza de San Francisco. Fue el 22 de diciembre de 1926 cuando la Comisión Permanente del Ayuntamiento acordó proponer el cambio; sin embargo, parece que la propuesta no tuvo un efecto inmediato, ya que en el Pleno del 3 de abril de 1930, el concejal Sr. Garjón solicitó "*se dé el nombre de Plaza del Príncipe de Viana a la Plaza Circular, por ser el nombre que se quitó cuando se repuso el de Plaza de San Francisco a la que está frente a las escuelas*". Oída la moción, el alcalde manifestó, y así consta en acta, que "*tendrá en cuenta lo expuesto*", como de hecho, así ocurrió. Hay que decir, a título de curiosidad, que más de cuarenta años después, en sesión del 28 de mayo de 1974, el Pleno del Ayuntamiento, en esta ocasión a propuesta del entonces alcalde José Javier Viñes, aprobó recuperar la anterior denominación. Un cambio ciertamente efímero, ya que el 29 de octubre, cuando solo habían pasado cinco meses, el mismo pleno acordó restablecer el nombre de *Príncipe de Viana*.

Las primeras casas datan de 1925

Los edificios que presentan fachada a la plaza, con la única excepción de la conocida como "*Casa de los periodistas*", se construyeron entre los años 1925 y 1939. De ellos, uno de los primeros fue la llamada casa de Garraleta, un industrial pamplonés de la época. Aunque su portal lleva el número 16 de la avenida de San Ignacio y su trasera da a la calle Sancho el Mayor, cuenta con un frente que da a la plaza, que es el comprendido entre las dos calles citadas. La casa se construyó en 1925.

De las mismas fechas data la que tiene el portal número 1, donde actualmente tiene su sede el partido Unión del Pueblo Navarro. Esta casa, que ocupa el sector de la plaza comprendido

entre la avenida de San Ignacio y la calle Arrieta, con la única excepción de un acreditado restaurante, carece de locales comerciales en su planta baja, en la que hay un entresuelo con balconcillos sin resalte. La periodista Adriana Ollo, en un documentado artículo publicado hace algún tiempo en Diario de Navarra, decía entre otras cosas que la proyectó en 1924 el arquitecto José Yárnoz para residencia de la familia del conocido industrial Toribio López. El solar, de 891 metros cuadrados, por entonces el mayor del Segundo Ensanche, lo había adquirido dos años antes Justo Martinicorena por un precio de 44.564 pesetas, con intención de levantar allí una casa, cuyos planos se encargaron a Serapio Esparza, el mismo que diseñó la planta general del propio Ensanche. Aquel proyecto no se llegó a realizar, al no haber podido contar su promotor con la financiación necesaria, y también fracasó un segundo plan para edificar en la parcela unos chalés. En vista de ello, el dueño del solar se lo traspasó al Sr. López, que fue quien levantó la casa actual en 1925. El catálogo del plan municipal de edificios destaca de ella especialmente los elementos decorativos de su fachada, en los que se aprecia un cierto regusto Art-Decó "*que se superpone a una composición más estricta, de cierta inspiración neoclasicista*".

El reducido frente comprendido entre la calle Arrieta y la avenida de la Baja Navarra corresponde a la llamada Casa de los Periodistas, la más moderna de toda la plaza, ya que fue edificada en 1957. El proyecto lo firmó el arquitecto Domingo Ariz y su presupuesto ascendió a 3.700.000 pesetas. Por entonces, según cuenta José Joaquín Arazuri, muchos pamploneses la llamaron maliciosamente "*el tapabocas*", porque se decía que el Ayuntamiento había cedido el terreno para su construcción, en un lugar tan céntrico, con el fin de contentar a los profesionales de la prensa y evitar de ese modo que criticasen negativamente las actuaciones municipales. La manzana ocupa una superficie más bien reducida y la casa tiene su único portal hacia la calle Arrieta, en la que lleva el número 29. En el solar de la casa había un transformador de electricidad subterráneo y anteriormente, desde el derribo del portal de San Nicolás en 1921 hasta 1943, una caseta de recaudación de arbitrios municipales, ya que antiguamente este era el lugar en el que la carretera que partía de dicho portal se bifurcaba hacia la izquierda en la carretera a Francia, hoy avenida de la Baja Navarra, y hacia la derecha en la carretera a Zaragoza, actual avenida del mismo nombre.

A continuación, el tramo situado entre la avenida de la Baja Navarra y la calle Sangüesa lo ocupa un solo edificio, el que tiene el portal número 2, que fue erigido en 1930 según proyecto del arquitecto José Alzugaray. La licencia municipal se le había concedido un año antes a Pedro Zamarbide. Originariamente la casa tenía cuatro pisos, hasta que en 1963 se le añadieron tres más, bajo la dirección del tam-

1945. Casa situada en el tramo comprendido entre la avenida de la Baja Navarra, entonces de Franco, y la calle Sangüesa. En 1963 se le añadieron tres pisos y quedó con el aspecto que presenta actualmente (Archivo Municipal, Colección Arazuri).

bién arquitecto Francisco Garraus, cuyo proyecto siguió fielmente la línea y el estilo de la fachada preexistente, incluso en lo que se refiere a las torres, situadas en los dos ángulos y que rematan en sendos chapiteles. En los años 30 ocupaba las bajeras el concesionario de la marca de automóviles Chevrolet. Más tarde, desde 1964 hasta 1984, tuvo su sede en esta casa la edición para Navarra del periódico bilbaíno La Gaceta del Norte, que de 1969 a 1981 dirigió con su reconocida competencia nuestro buen amigo Pedro Lozano Bartolozzi. Antes que él estuvo en ese puesto Joaquín Goñi y después Arturo Gracia, aunque ya para entonces casi sin personal y con bastante menos tarea informativa.

Una obra de Víctor Eusa

En el tramo siguiente, el comprendido entre la calle Sangüesa y la avenida de Zaragoza, se levanta un edificio de viviendas, cuyo único portal lleva el número 3, que por su originalidad figura merecidamente en la Guía de arquitectura de Pamplona, editada por el Colegio de Arquitectos en 1994. Lo proyectó Víctor Eusa en 1929 y es sin duda alguna el más significativo de toda la plaza y uno de los hitos urbanos que más destacan dentro de la anodina y monótona fisonomía del Segundo Ensanche. La guía de la que acabamos de hacer mención lo comenta en estos términos: "*Como es habitual en las obras de Eusa de esa época, se emplean el ladrillo rojo y el hormigón, y se advierte su admiración por Otto Wagner y la arquitectura vienesa de principio del siglo XX, especialmente en los remates. El diseño de la fachada y de su decoración es si cabe aún más elaborado y brillante que en otros de sus edificios*".

Y más adelante destaca también la estudiada composición de las fachadas, con especial detalle en las esquinas y el cuerpo central situado sobre el portal que se abre a la plaza, recursos con los que logra cierta monumentalidad elegante, si bien más discreta y menos expresionista que en otras obras del mismo arquitecto, como el Seminario, la iglesia de la Milagrosa o el colegio de los Escolapios. Referida a este edificio hay una noticia curiosa, que la recoge el Catálogo monumental de Navarra, en el que también figura, y es que en sus primeros años era conocido popularmente como "*la jaula de oro*", debido al esmalte dorado que lucía originalmente la rejería de sus balcones.

En el tramo situado entre la avenida de Zaragoza y la del Conde de Oliveto no hay detalle alguno digno de mención. De las dos casas que lo forman, que datan de hacia 1940 y que comparten una sola fachada uniforme, ninguna tiene su portal por la parte de la plaza, sino que dan cada uno a una de las dos avenidas citadas. Lo mismo ocurre con el sector comprendido entre la citada avenida del Conde

Entre la calle Sangüesa y la avenida de Zaragoza se encuentra la casa más original de la plaza, conocida en otro tiempo como "la Jaula de Oro". Es obra del arquitecto Víctor Eusa, que firmó el proyecto en 1929 (Archivo Municipal).

de Oliveto y la calle de Sancho el Mayor. El edificio de viviendas que la conforma, también de hacia 1940, integra dos fincas urbanas diferentes, una cuyo portal lleva el número 4 de la plaza y otra que tiene su entrada por la calle Sancho el Mayor, en la cual lleva el número 8.

El magno Congreso Eucarístico de 1946

Posiblemente, el acontecimiento de mayor importancia que haya conocido esta plaza en sus noventa años de historia fue el Congreso Eucarístico celebrado en Pamplona en septiembre de 1946, coincidiendo con los actos de la Coronación canónica de la imagen de Santa María la Real, que preside el altar mayor de la catedral. Con tan fausto motivo se erigió en medio de su espacio central un enorme baldaquino con cuatro grandes columnas salomónicas, cuyo altar fue el escenario principal de los solemnes cultos que entonces se organizaron. La prensa de la época ofreció en aquellos días amplios y detallados reportajes de aquellos fastos, paradigma de otros muchos que tuvieron lugar en nuestra ciudad y en toda España, en aquella época tan distinta de la actual, inspirada en muchas facetas de la vida pública y privada por el espíritu de lo que ahora los historiadores denominan el Nacional-Catolicismo.

La fuente luminosa

En 1957, el mismo año en que se iniciaron las obras de la casa de los periodistas, de la que ya hemos hablado, el Ayuntamiento encargó a una empresa especializada de Barcelona un proyecto de fuente luminosa, con el fin de instalarla en el espacio central de la plaza, que hasta esa fecha estaba ocupado por unos modestos jardincillos. Celebrada la preceptiva subasta, se adjudicó su construcción a Tomás Lautre, de la empresa Canterías Pamplona, y su coste fue de unas 275.000 pesetas. Se inauguró en la Nochebuena de aquel mismo año. La taza central de la fuente tiene un diámetro de 5 metros, mientras que el del estanque circular que la rodea mide 19 metros.

Casi simultáneamente tuvo lugar la instalación de otra fuente monumental, de aspecto y características muy similares, que todavía existe, en el centro de la plaza de las Merindades, que en aquella época estaba dedicada al general Mola.

Monumental baldaquino erigido en medio de la plaza con ocasión del Congreso Eucarístico del año 1946 (foto Julio Cía. Archivo Municipal).